Escuela Normal de Educación Preescolar

Licenciatura en Educación Preescolar

Ciclo Escolar 2020-2021

**Optativa: “Filosofía de la Educación”**

Docente: Daniel Díaz Gutiérrez

**Unidad de Aprendizaje III:** “Educación y Sociedad”

**Actividad:** “Las concepciones comunitaristas contemporáneas”

Integrantes:

Ana Sofía Aguirre Fraga #2

Nayeli Abigail Ibarguen Pérez #10

Blanca Guadalupe Ramírez García #15

Nayely Lizbeth Ramos Lara #16

**Competencias de Unidad:**

* Orienta su actuación profesional con sentido ético-valoral y asume los diversos principios y reglas que aseguran una mejor convivencia institucional y social, en beneficio de los alumnos y de la comunidad escolar.
* Usa los resultados de la investigación para profundizar en el conocimiento y los procesos de aprendizaje de sus alumnos.

Saltillo, Coahuila 22/Junio/2021

**Concepciones comunitaristas contemporáneas en MacIntyre.**

La comunidad goza de un protagonismo indiscutible en la obra de MacIntyre. Este pensador escocés es una de las principales figuras tanto de la corriente comunitarista como de la ética de las virtudes que, en los últimos años, ha ganado una posición relevante en el campo de la filosofía moral. Resulta normal ver en sus escritos un uso extensivo del término “comunidad”, el cual no falta en ninguno de sus trabajos más extensos y de mayor repercusión.

Para MacIntyre " los comunitaristas, quienes tengo fuertes diferencias como he indicado cada vez que he tenido oportunidad de hacerlo, avanzan sus propuestas como una contribución a la política del estado-nación.

Por ello continúa diciendo MacIntyre" los comunitaristas contemporáneos han surgido a que los gobiernos deberían de expresar alguna visión compartida del bien humano, una visión que defina algún tipo de comunidad.

Los comunitaristas han insistido en que es la nación a través de las instituciones del estado-nación que deberían constituirse como una comunidad. El estado-nación es una institución peligrosa manejable que se presenta a sí misma. Por un lado, como una gran suministrador burocrático de bienes y servicios y por otro como un guardián de valores sagrado.

La concepción de MacIntyre, es aquel grupo de personas orientado hacia la persecución de un bien común y cuyas prácticas, consecuentemente, están inspiradas por las virtudes o excelencias necesarias para la obtención de dicho bien.

Las comunidades tal como pueden encontrarse hoy en día no son las poleis de antaño. Además, MacIntyre hace referencia a comunidades religiosas (MacIntyre, 2004, p. 330), de inmigrantes de una misma nacionalidad, lingüísticas (MacIntyre, 1985).

Esto no implica que todos los miembros particulares de la comunidad posean un conocimiento erudito de la tradición filosófica que informa sus prácticas cotidianas. Pero todos cuentan, al menos, con un modo particular de razonamiento práctico que se desprende de dicha tradición y, por eso mismo, son capaces de poner en común las razones de sus acciones. Con una discusión de esta naturaleza es posible desarrollar, profundizar o corregir premisas y conclusiones de la postura filosófica adoptada.

De ahí que se pueda hablar de tal cosa como una comunidad de investigación racional, especialmente a partir de que dicha reflexión alcance algún grado de institucionalización. Es en este sentido que el autor dice: “Una comunidad tal es racional sólo si la teoría moral particulada en su dar-razones institucionalizado es la mejor teoría que ha emergido en su historia hasta el momento.

Las concepciones comunitarias, en sus distintas versiones, presentan, en cambio, notas contrarias. En un exceso de concisión, podríamos resumirlas en las siguientes:

1. La sociedad preexiste al individuo. El individuo nace y transcurre en el marco de un horizonte social que lo antecede. La persona moral lo presupone. Hay un sujeto colectivo, histórico, al que pertenece el individuo.

2. La sociedad explica características del individuo, éste no puede concebirse previo a la sociedad. Por lo tanto, la sociedad no surge de un contrato entre individuos. Hay un convenio tácito, previo, que precede a toda persona individual.

3. Los fines del individuo se realizan en la comunidad. El fin personal incluye la persecución de un bien común. Por eso, el fin de la comunidad es el bien común en el que se realiza el bien de los individuos.

4. Junto a los derechos individuales existen derechos colectivos, condición de la realización de bienes comunes.

5. En la comunidad, la competencia entre individuos debe reemplazarse por la persecución de un fin propio de todos.

6. En la comunidad, la solidaridad va más allá de la tolerancia recíproca. No hay justicia plena sin solidaridad.

Una de las afirmaciones fundamentales del autor es que la moral no existe nunca en abstracto, históricamente, sino que siempre se encarna en prácticas sociales apoyadas sobre significados, creencias y principios compartidos y, a través de esas prácticas concretas, se adquieren y desarrollan las virtudes. En esta línea, cada una de las tradiciones morales que reconstruye se dio en el contexto de una realidad social históricamente situada. Especial relevancia cobra la filosofía aristotélica, tanto porque es una de las primeras en articular la relación inmediata entre virtud y comunidad, cuanto porque es de ella que este autor deriva sus propias posiciones. Cuando se refiere a la citada incrustación de las virtudes en las prácticas comunitarias, dice:

* Se trata de la enunciación más conocida de una crítica que no es nueva, sino que ya había expresado antes en trabajos menores (MacIntyre, 1979).
* En efecto, aunque con el rótulo de comunidad, recoge unidades de diverso origen y extensión, aquella de la que él abstrae los rasgos principales para sus propia definición es la polis griega clásica: “Por lo tanto, el primer hecho que se impone es la diferencia que se produce en la concepción de las virtudes cuando la comunidad moral primaria ya no es el grupo de parentesco, sino la ciudad-estado, y no sólo la ciudad-estado en general, sino la democracia ateniense en particular” (MacIntyre, 2004, p. 177).

Una definición como la que antecede presenta varias semejanzas con la noción decimonónica de la comunidad descrita anteriormente. En ambos casos es posible hablar de compromisos más fuertes, que exigen un involucramiento más pleno de la persona en el grupo. Coinciden también en reconocer lazos afectivos de algún tipo entre los miembros, antes que meras relaciones utilitarias. Otro rasgo compartido es que la identidad del miembro se construye, en buena medida, en función de la comunidad. En la visión romántica este elemento puede deducirse del carácter auténtico, natural o verdadero de la comunidad frente a la artificialidad de la sociedad.

La comunidad no es una noción unitaria e invariable, sino que puede revestir diferentes formas. No es a priori y en todos los casos la panacea para las tensiones de la sociedad moderna.

**Concepciones comunitaristas contemporáneas en Luis Villoro.**

Villoro entiende a la modernidad como un “camino de progresivo desprendimiento de la naturaleza y gradual ensimismamiento” (Villoro, 1949, p. 33) Luego entonces la comunidad es pues, según Villoro, el equivalente a una relación de unificación con el cosmos y la naturaleza, el hombre no es, en este sentido, en la comunidad un ser que se viva y sienta como un ser aparte de la naturaleza y fuera o sobre el mundo natural, sino un ser en el mundo pues, en la comunidad, según la interpretación de este texto de Villoro, la naturaleza tiene sentido en sí misma y hay una significación afectiva con el cosmos y una preocupación por el otro en tanto que esta preocupación por el otro, refleja una preocupación por el todo.

Se puede decir que las dos formas de organización, comunidad y sociedad, se definen en el pensamiento de Villoro (2010) a partir del concepto de “figura del mundo”. Según el filósofo, a cada época histórica le corresponde una figura del mundo en la que el hombre ocupa un lugar determinado.

Villoro equipara a la comunidad con una imagen del mundo en la que la posición del hombre no está por encima del mundo natural, sino una imagen en la que el ser humano está en el mundo natural, una imagen en la que el ser humano es un ser vivo más; en la sociedad, en cambio, el hombre deja de ocupar un lugar en el mundo natural para posicionarse por encima de éste.

Villoro, considera que los países en vías de desarrollo - la gran mayoría del planeta, es decir, los países latinoamericanos, caribeños y africanos- están en condiciones de proponer alternativas que coadyuven en la construcción de una nueva figura del mundo pues, si hay algo contra lo cual ha de sobreponerse esta nueva figura del mundo, es del individualismo moderno, así, Villoro trae a colación la idea de comunidad como una manera de organización social más benévola con el medio ambiente.

El asunto estribaría, finalmente, en la construcción de una epistemología otra en la que a la naturaleza no le sea negado el status de sujeto de diálogo permanente, pues, como sostiene Ulrich Beck (1998), en la actualidad la sociedad no puede ser pensada sin la naturaleza y, por lo tanto, la naturaleza no puede ser pensada sin la sociedad.

**Los fundamentos de una diferenciación en la educación.**

La finalidad de una acción educativa diferenciada es conseguir el mayor rendimiento posible de cada estudiante con referencia al estándar de conocimientos y habilidades del nivel o curso, pero adaptado siempre a sus características personales.

Una buena educación es la que garantiza que todos los alumnos aprendan determinada información y dominen ciertas competencias básicas en un determinado tiempo

Otros expresan que una buena educación es aquella que ayuda a los alumnos a maximizar su capacidad de aprendizaje

El análisis constante de las necesidades, intereses, nivel de desarrollo, que realiza el profesor, permite mantener un ajuste permanente entre la actividad que realiza el alumno y las exigencias de la unidad curricular.

Las clases en las que las metas de aprendizaje son ambiguas, las que despiertan poco entusiasmo, las que colocan al docente como la pieza central del aprendizaje y las que no responden a la diversidad de los alumnos reflejan una escasa comprensión de estas múltiples realidades de aprendizaje. Carecen de los cimientos de todo aprendizaje eficaz -currículo y enseñanza de alta calidad-, así como de un factor clave para el currículo y la enseñanza superiores.

A nivel práctico para el desarrollo de programas de educación diferenciada, el tamaño de la clase es un asunto de extrema importancia. Está suficientemente demostrado que a menor tamaño de clase aumenta el rendimiento del alumnado. El reducir el tamaño de las clases también da pie, y permite:

* Un clima de aula confortable, que crea relaciones interpersonales positivas, y un ambiente familiar y relajado.
* Más tiempo para actividades significa mayor profundidad de aprendizajes y por tanto mayor coherencia curricular
* La posición más próxima al alumnado permite al profesor dar orientaciones en el aprendizaje más precisas, también mayor claridad expositiva y una participación más activa del alumnado.
* El control sobre el aprendizaje del alumno es continuo y esto permite la acción correctiva inmediata.

En el aula el profesor debe actuar más como un facilitador de aprendizajes que como enseñante o transmisor de conocimientos, y desempeñar un papel proactivo compensador de la discriminación.

El docente piensa y planifica en función de "múltiples caminos hacia el aprendizaje" para diversas necesidades, y no en términos de lo "normal" y lo "diferente".

La educación diferenciada no consiste en limitarse a asignar tareas "normales" a la mayoría de los alumnos y tareas " diferentes" a los estudiantes adelantados o con dificultades.

Aun contando con un currículo y una enseñanza de alta calidad, no alcanzaremos la meta de ayudar a cada alumno a encaminar su vida a través de la educación, a menos que construyamos puentes entre el estudiante y el aprendizaje

**Referencias.**

Benites, J. J. (2017). Pensar la comunidad desde la modernidad en Luis Villoro. *Sincronía*, (71), 92-102.

Morel, A. (2012). El fundamento de la enseñanza diferenciada en aulas con estudiantes con habilidades diversas. Recuperado de https://prezi.com/gtpyew236hw-/el-fundamento-de-la-ensenanza-diferenciada-en-aulas-con-estudiantes-con-habilidades-diversas/

Ricderiure, A. (2010). Estudiando educación social. Recuperado de http://estudiomuchoeducacion.blogspot.com/2010/09/la-diferenciacion-educativa.html

Saiz, M. (2015). La comunidad para los comunitaristas: A. MacIntyre y C. Taylor. Analecta política, 5(9), 305-330.